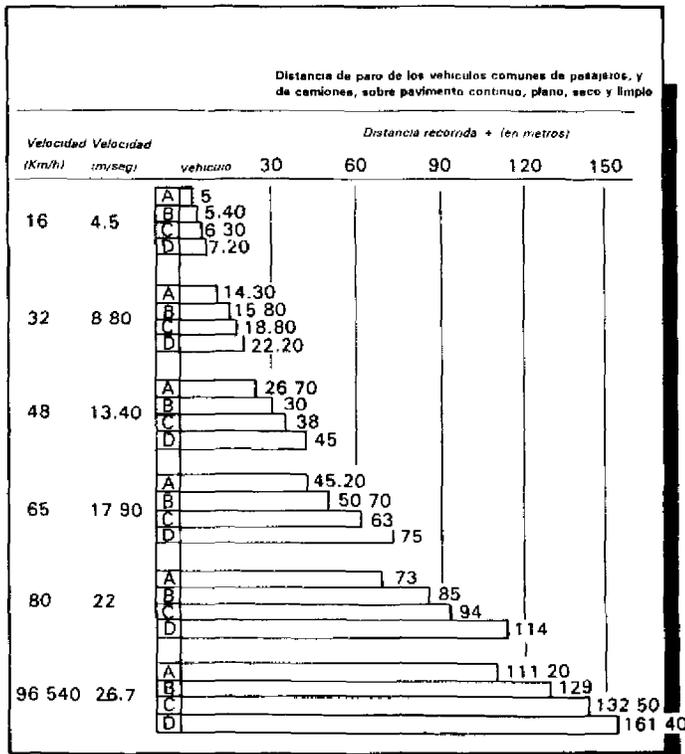


únicamente un minuto y doce segundos más. Sin embargo, si se encuentra que a 100 kilómetros por hora la distancia de paro de la ambulancia es de 125 metros, en tanto que a 80 kilómetros por hora la distancia de paro se reduce a menos de 90 metros, ¿cree usted que resulta significativa la diferencia de sólo un minuto con doce segundos? No parece serlo, si el servicio que se presta es nocturno, si el estado del tiempo es malo o si el tráfico es pesado, ya que todos estos factores hacen que aumente la probabilidad de que se tenga que hacer algún alto súbito.

cuando lo guía sobre hielo, pero tales accesorios no podrían sustituirse ni por técnicas especiales de manejo, ni por una medida rasa de sentido común.



(A) Vehículos comunes de pasajeros, (B) camiones ligeros de 2 ejes, (C) camiones pesados de 2 ejes y autobuses, (D) camiones de 3 ejes y combinaciones.
 Distancia de reacción del conductor basada en una duración de 3/4 de segundo, tiempo que constituye la reacción típica de la mayor parte de los conductores en la mayoría de las situaciones.
 Distancia de paro de los vehículos basada en las disposiciones establecidas por el Uniform Vehicle Code (Código para Uniformizar los Vehículos) considerando una velocidad de 32 Km/h

EL CAMINO. Si, como ya se ha visto en párrafos anteriores, los conductores pueden entrenarse y los vehículos, a su vez, pueden cuidarse para obtener de ellos un máximo rendimiento, poco puede hacerse en cambio para asegurar que las condiciones del camino sean siempre las mejores. El estado del tiempo puede representar un serio problema para los conductores de ambulancias, y así el hielo, la nieve o la lluvia pueden crear en el camino condiciones que pongan a prueba incluso a los conductores más expertos. Las llantas para nieve con protección metálica pueden ayudar a que un conductor mantenga su auto bajo control

Cuando el hielo obliga a disminuir la velocidad, como suele suceder en cualquier superficie resbaladiza, debería evitarse oprimir el pedal de los frenos bruscamente, pues si se hiciera esto, el vehículo continuará en marcha y ningún esfuerzo realizado por el conductor conseguirá que cambie de dirección. Sin embargo, si los frenos, se encuentran en buenas condiciones, la fricción disminuida de la rueda contra la superficie del camino permitirá que el conductor guíe el vehículo y haga uso de los frenos simultáneamente. Cuando el hielo que cubre el camino es demasiado resbaladizo y puede ser causa de problemas, muchos conductores con experiencia saben que deben proteger las cuatro ruedas de su vehículo y, para ello, emplean las llantas para nieve ya mencionadas con protección metálica. Este tipo de llantas en las ruedas delanteras de una ambulancia significa una gran ayuda que permite controlar la dirección y los frenos cuando el vehículo debe circular sobre caminos cubiertos por una capa de hielo.

Cuando llueve, los primeros minutos son especialmente peligrosos para quien conduce un vehículo: La capa de aceite en la superficie de los caminos permanece aún sin deslavar y puede ser tan resbalosa como si estuviera cubierta de hielo. Los caminos mojados constituyen otro peligro cuando los conductores alcanzan ciertas velocidades y las llantas de sus vehículos están lisas o desgastadas. Si se reúnen esas tres circunstancias, sucede que entre las llantas y la superficie del camino se forma una película de agua, las llantas parecen rodar más sobre el agua que sobre el pavimento y resulta virtualmente imposible la conducción del vehículo. La solución de este problema sería, desde luego, disminuir la veloci-

dad; pero esto debería hacerse necesariamente en forma gradual, a fin de no agarrotar los frenos.

Sin embargo, incluso los caminos secos pueden presentar peligros a un conductor que confíe demasiado en su pericia. Los caminos en donde hay grava o basura, los que han sido reparados recientemente o aquéllos cuya superficie es demasiado convexa, requieren una especial habilidad de parte del conductor, y las curvas planas o inclinadas en la dirección equivocada deben tomarse a baja velocidad. Con todo esto parece fácil llegar a la conclusión de que, para el buen cumplimiento de un servicio, el conductor de una ambulancia debería conocer perfectamente todas las características que presentan los caminos dentro de su área de acción.

PRINCIPALES ACCIDENTES DE UNA AMBULANCIA

Las ambulancias, como cualquier otro vehículo, pueden también sufrir diferentes tipos de accidentes. Un conductor de ambulancia que intente doblar una esquina a muy alta velocidad corre el riesgo de perder el control de su vehículo y puede estrellarse contra un árbol, un poste, un automóvil estacionado o abandonar la calzada, caer en una hondonada y volcarse. Ahora bien, pocas veces ocurre este tipo de accidentes sin que resulten lesionados los ocupantes de la ambulancia, los Técnicos en Emergencias Médicas y sus pacientes. Alta velocidad, poca familiaridad con el vehículo, malas condiciones del tiempo, caminos difíciles y desconocimiento del manejo a la defensiva, son elementos que contribuyen a que las ambulancias sufran accidentes cuando acuden en respuesta a una llamada de auxilio.

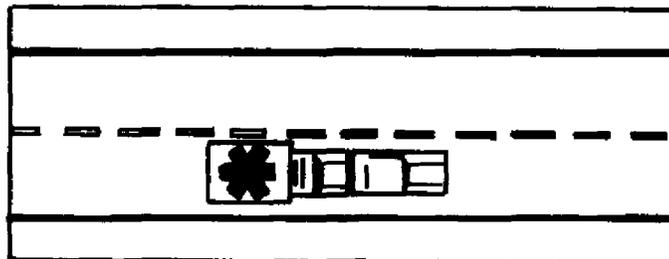
RECUERDE: La mayoría de los accidentes puede prevenirse.

A pesar de todo, la mayor parte de los casos fatales, y asimismo de las lesiones y de los daños ocasionados en propiedad ajena, ocurren cuando una ambulancia se estrella contra otro vehículo. Por lo que se refiere a este tipo de accidentes, pueden haber seis tipos diferentes, cuya lista aparece a continuación. 1) Contra el vehículo de adelante, 2) Contra el vehículo de atrás, 3) Contra un vehículo que se acerca, 4) Contra un vehículo en un cruce, 5) Contra un vehículo que se rebasa y 6) Contra un vehículo que rebasa.

De los cinco primeros tipos mencionados puede decirse que comúnmente ocurren cuando la ambulancia acude en respuesta a una llamada de auxilio y del sexto, por el contrario, que más bien

puede suceder cuando ya la ambulancia regresa después de haber prestado servicio.

UN ACCIDENTE CON EL VEHICULO DE ADELANTE. Los conductores de vehículos de pasajeros pueden reaccionar de diferentes maneras cuando una ambulancia se les acerca por atrás.



Hay quien puede mover su vehículo hacia la derecha -como se supone debería hacerlo- otro, en cambio, puede moverlo bruscamente hacia la izquierda, pero otro aun puede hacer lo que teme cualquier conductor de vehículo de urgencia, es decir activar el freno y detenerse en mitad del camino.

Para evitar un choque de una ambulancia con el vehículo de adelante, el primer paso consiste en mantenerse alerta y observar cualquier señal que indique lo que piensa hacer el conductor del otro vehículo: una luz direccional intermitente, por ejemplo, luces rojas indicadoras de freno, o cambio de carril. Sin embargo, no se deje llevar por un falso sentimiento de seguridad al ver dichas señales, pues siempre ha habido conductores que acostumbran hacer exactamente lo contrario de lo que anuncian. Por otra parte, no pierda de vista al conductor que no ha hecho ninguna señal ni movimiento, pues puede no haber visto ni oído que su ambulancia se aproxima, y quizás sea él precisamente quien frene de improviso en cuanto vea que usted se le acerca por atrás. Esté usted siempre preparado para cualquier contingencia y, sobre todo, ¡manténgase alerta!

No concentre su atención en el vehículo que le precede inmediatamente sino que, más bien, vigile la fila que sigue el camino adelante de usted hasta una cierta distancia, observe especialmente a los conductores que parecen no haberlo visto, no descuide los cruceos no señalados y, cuando se aproxime a éstos, preste atención a quienes cambian bruscamente de carril. Cuando sea usted quien se acerca a un cruceo controlado, trate de llegar a él durante el cambio de señales ya que la luz verde en su favor le ofrece mayor seguridad. Mantenga siempre una distancia prudente con respecto al vehículo de adelante. Los conductores

de ambulancia tienen una especial tendencia a mantenerse peligrosamente cerca de los vehículos que los preceden y es por ello que si el automóvil o el camión se detiene de improviso, resulta casi imposible evitar el impacto contra la parte posterior de dichos vehículos. Por consiguiente es recomendable que procure usted siempre conservar una distancia de seguridad que corresponda aproximadamente a la proporción de la longitud de un auto por cada 15 kilómetros por hora de velocidad.

Accione los frenos tan pronto como sienta usted que se presenta algo imprevisto. Un buen conductor reduce la distancia de paro si mantiene constantemente el pie dispuesto sobre el pedal de los frenos cada vez que percibe una situación que encierra un peligro potencial, como puede ser el caso de un crucero. Cuando sea necesario detenerse súbitamente, nunca lo haga en seco, sino que más bien bombee los frenos y trate de no bloquear las ruedas, para impedir así que el vehículo patine sin control. En algunos casos lo mejor que puede hacerse es rodear el obstáculo que se presenta, ya que un conductor bien entrenado y con la debida experiencia puede cambiar de carril en una distancia relativamente corta, incluso si maneja un camión pesado. Un repentino cambio de carril puede siempre realizarse sin utilizar los frenos.

UN ACCIDENTE CONTRA EL VEHICULO DE ATRAS. Un conductor que en plena marcha no guarda una distancia de seguridad con respecto al



automóvil o al camión que lo precede, puede decirse que es un conductor que busca problemas; pero aquél que no se separa convenientemente de la ambulancia que circula delante de él no sólo busca problemas sino que trata además de provocar un desastre. El porqué ciertos conductores no se separan prudentemente de la ambulancia que los precede es algo que se presta a conjeturas: probablemente algunos únicamente sienten curiosidad por saber adonde se dirige la ambulancia y otros, en cambio, sin lugar a dudas, siguen de cerca a las ambulancias y a otros vehículos de urgencia con el único fin de poder circular con

mayor rapidez. Las razones que motivan a los conductores particularmente a hacer caso omiso de guardar una distancia de seguridad son, sin embargo, menos importantes que la actitud que usted debe tomar en tales circunstancias, que podría resultar peligrosa.

Si conduce usted un vehículo de pasajeros, dispone de varios medios para evitar que otro lo siga muy de cerca. Por ejemplo, puede disminuir la velocidad, orillarse a la derecha e invitar así a su seguidor para que tome la delantera, o puede también aumentar la distancia que separa a su propio vehículo de aquél que va adelante, pues es de este modo como puede prevenir la posibilidad de que, si éste se detiene de improviso, también usted se vería en la necesidad de hacerlo con riesgo de que lo alcanzara el vehículo de atrás. Si todas estas técnicas fallaran, de cualquier modo siempre le quedará a usted un último recurso: desviar un poco la dirección, estacionarse, y esperar a que el otro siga su camino. Pero el problema es diferente cuando usted conduce una ambulancia y acude en respuesta a una llamada de urgencia, porque cuando éste es el caso, ninguna de las soluciones enumeradas antes resulta factible. Sin embargo, lo que se recomienda entonces es intentar disminuir el peligro de un accidente con el vehículo que viene atrás, y para ello lo más conveniente es hacer un uso apropiado de las señales direccionales, anunciar debidamente cuáles son sus intenciones y, si necesita detenerse, hacerlo lentamente.

UN ACCIDENTE CONTRA UN VEHICULO QUE SE ACERCA. Este tipo de accidente casi siempre es fatal, aun si se conduce a baja velocidad. Cuando



dos vehículos chocan de frente, la inercia es causa de que sus ocupantes sean lanzados hacia adelante, sin que para ello importe que el vehículo ya se haya detenido, y de este modo los conductores sufren el impacto de la barra de la dirección y se estrellan contra el parabrisas. No importa muchas veces que la colisión de los vehículos no sea completamente de frente, pues en todo caso los resultados pueden ser desastrosos, ya que des-

pués del impacto los vehículos tienden a girar sobre su eje, esto provoca que las puertas se abran y que los ocupantes salgan despedidos.

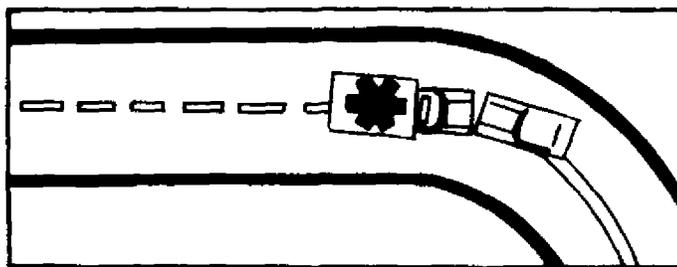
Un accidente contra un vehículo que se acerca puede ocurrir lo mismo en un camino recto que en una curva o en un crucero.

Los accidentes de frente en las vías rectas con frecuencia ocurren cuando el conductor de una ambulancia se interna en un carril de dirección contraria con objeto de rebasar vehículos que circulan a escasa velocidad. Si usted llegara a verse atrapado por el tráfico, procure mantenerse en el carril que le corresponde, disminuya la velocidad y dé oportunidad de orillarse a la derecha a los vehículos que se encuentran adelante. El tiempo que se pierde de esta manera con toda seguridad resultará ser insignificante.

Otra posibilidad de que ocurra un accidente de este tipo en una vía recta es cuando un conductor intenta entrar de nuevo en el camino después de que la rueda delantera derecha de su vehículo se haya deslizado fuera del pavimento. Un violento giro del volante hacia la izquierda puede provocar que el vehículo se desplace bruscamente a través del camino y, por otra parte, la alta velocidad impide que el conductor recobre el control perdido antes de poder evitar internarse en el carril de sentido contrario. Si acaso llegara usted a abandonar el límite del camino, no pierda la cabeza ni recurra a los frenos, porque éstos podrían ser la causa de que perdiera completamente el control de su vehículo. Por el contrario, disminuya la velocidad, mantenga la ambulancia bajo estricto control y cuando el tráfico le presente una buena oportunidad y no haya circulación contraria, tome nuevamente el camino con lentitud, de preferencia desde un ángulo pronunciado.

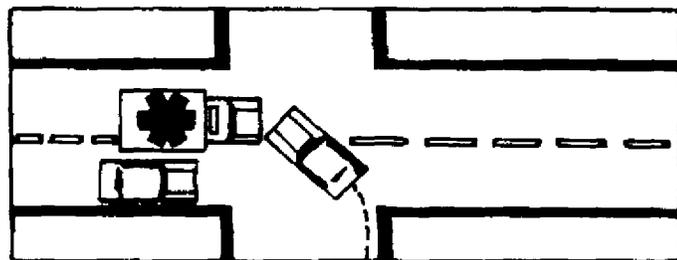
La fuerza centrífuga contribuye a que tengan lugar accidentes de frente, sobre todo en las curvas. Cuando un camino tuerce hacia la derecha su vehículo mostrará siempre una tendencia a invadir el carril contrario y si, por el contrario, la curva es hacia la izquierda, usted encara la posibilidad de que otro vehículo invada el carril que le corresponde a usted. A medida que la velocidad es mayor, aumenta también la probabilidad de rebasar los límites del carril contrario y, aunque esto sólo sea momentáneo, resulta casi inevitable que los vehículos choquen de frente. Disminuya siempre la velocidad al tomar una curva. Si ésta es a la derecha, trate de mantener su vehículo sobre el lado derecho del camino; pero si es a la izquierda, procure no abandonar la parte media de su carril. Nunca utilice los frenos en una curva, porque si la

velocidad de su vehículo es suficientemente alta, corre el riesgo de patinar en forma por demás peligrosa. Use el acelerador únicamente cuando ya



se acerque al final de la curva y ya se anuncie nuevamente un camino recto.

UN ACCIDENTE CONTRA UN VEHICULO EN UN CRUCERO. Una tercera parte de los accidentes de tráfico tienen lugar en cruceos, pero si tan sólo se



siguieran algunas indicaciones sencillas se reduciría la posibilidad de tales accidentes.

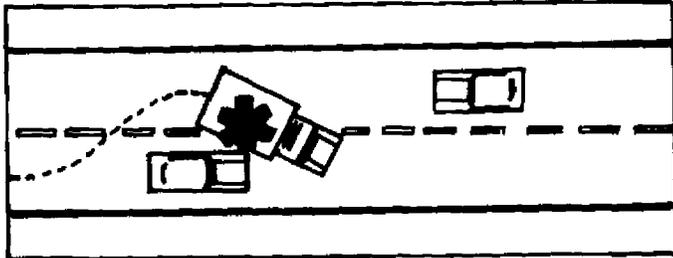
Es importante que usted sepa dónde va a dar vuelta, pues ésta es la única manera posible de evitar paradas repentinas, virajes bruscos que pueden contribuir a que ocurra un accidente. Una absoluta familiaridad con su distrito de acción y con las rutas de acceso al mismo desde cualquier área constituye la responsabilidad de todo conductor de ambulancias.

Disminuya la velocidad al acercarse a un cruceo y nunca olvide que un buen conductor aparta su pie del acelerador y lo coloca sobre el pedal del freno en el instante mismo en que percibe una situación que puede ser pe' grossa aunque sólo sea potencialmente. Anuncie su intención de dar vuelta y hágalo únicamente cuando esté seguro de que no hay peligro después de haber mirado a uno y a otro lado.

Debe prestar especial atención al hecho de que algún otro vehículo de urgencia llegue al cruceo al mismo tiempo que usted. En los cruceos protegidos por señales de tránsito tiene prioridad el vehículo de urgencia que tiene la luz verde a su favor, y en aquéllos que carecen de señales generalmente se cede el paso al vehículo que se encuentra a la derecha.

Antes de terminar es conveniente advertir que al detenerse en un cruce, y antes de voltear a la izquierda procure que las ruedas de su vehículo se encuentren en línea recta. Así, en caso de que el vehículo de atrás lo golpee, posiblemente lo empujará, pero siguiendo una línea relativamente recta sin peligro de invadir el carril opuesto.

UN ACCIDENTE CONTRA UN VEHICULO QUE SE REBASA. Difícilmente pueden encontrarse ocasiones en las cuales una ambulancia no deje atrás a



algún vehículo que circula en la misma dirección. Para estar seguro de que llegará al sitio en donde se encuentra la persona enferma o lesionada que espera para recibir atención de urgencia, sólo le bastará observar algunos principios que son básicos durante el trayecto.

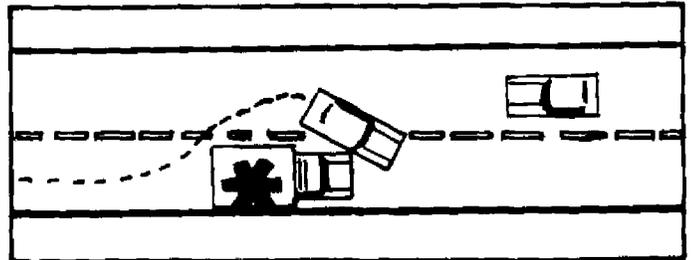
Antes de que intente rebasar cualquier vehículo, examine atentamente el tráfico que viene en dirección contraria. Esto es de gran importancia siempre y cuando tenga presente que si tanto usted como el conductor que viene a su encuentro dirigen ambos sus vehículos a 85 kilómetros por hora, la distancia que los separa se reduce aproximadamente en ¡tres kilómetros por minuto!

Examine igualmente la circulación que se mueve siguiendo la misma dirección que usted ya que, si bien puede serle posible rebasar un auto, le será difícil volver a tomar el carril que le corresponde. Si hay congestión de tráfico, una acción imprudente de su parte puede ser causa de que algún otro conductor se detenga repentinamente y otro más, a su vez, lo alcance por atrás; también puede ser posible que al intentar usted tomar de nuevo su carril obligue a un vehículo a salirse del camino.

Anuncie con tiempo su intención de rebasar cualquier vehículo, tome el carril adyacente, advierta de sus maniobras a todos los vehículos que se encuentran a la vista ya sea por medio del claxon o de cualquier otra señal que usted elija, prevenga de su regreso al carril que le corresponde en la circulación y no entre en él si no está plenamente convencido de que no existe peligro alguno.

UN ACCIDENTE CONTRA UN VEHICULO QUE REBASA. Como se mencionó ya con anterioridad,

este tipo de accidente suele ocurrir cuando la ambulancia vuelve a su central de operaciones después de haber prestado algún servicio.



Un conductor de ambulancia competente y precavido permite que otro vehículo lo rebasa sin oponer ninguna dificultad, y de la misma manera espera que los demás actúen con respecto a él mismo cuando se presenta la ocasión.

Observe los vehículos que se acercan en dirección contraria y así, cuando algún conductor detrás de usted le indique que tiene la intención de rebasarlo, orílese a la derecha tanto como pueda hacerlo sin peligro. En caso de que el otro parezca dudar y usted observe que no existe ningún motivo para ello, anímelo con una señal. Una vez que aquél lo haya rebasado tendrá naturalmente que volver a tomar el carril que abandonó, y es en ese momento cuando usted tendrá que disminuir su velocidad para que él tenga el espacio necesario para maniobrar libremente.

Con esto termina el examen de los diferentes tipos de accidente a que se expone una ambulancia mientras acuden en respuesta a una llamada de auxilio o cuando regresa después de haber prestado servicio. Tenga usted siempre presente que para cada tipo de accidente existe también una manera de evitarlo. Una actitud sana en la realización de labores como conductor de ambulancias y un conocimiento de las principales técnicas preventivas de manejo le ayudarán seguramente a reducir el número de accidentes que sufren las ambulancias cada año. Sin embargo, el hecho de guiar una ambulancia no siempre incluye el conocimiento de las técnicas preventivas que aquí se han tratado, y es por ello que la mayor parte de los conductores se ven en necesidad de aprenderlas siguiendo un curso de entrenamiento dirigido por un instructor debidamente calificado para impartirlo.

EL USO DE LAS SEÑALES DE ADVERTENCIA

Muchos conductores hacen mal uso de las señales de advertencia y tienden a confiar demasiado en las facultades que se atribuyen a la sirena y a las luces intermitentes para despejar los caminos. El uso de esas señales parece hacerles pasar por alto

las posibles contingencias a que pueden enfrentarse y, en cambio, les induce a tratar de aprovechar las buenas oportunidades que se les presentan, como si pensarán interiormente que sus vehículos están protegidos por alguna especie de escudo invisible. El mal uso de las señales de advertencia visuales y auditivas podría evitarse si el conductor de una ambulancia comprendiera realmente las funciones que dichas señales desempeñan durante la etapa correspondiente a la respuesta a una llamada de urgencia. A decir verdad, sin embargo, la operación del vehículo de urgencia únicamente puede llevarse a cabo con seguridad cuando el empleo apropiado de las señales de advertencia se combinan con una sólida experiencia en el manejo. Este es el motivo por el cual, después de haber analizado las diferentes técnicas preventivas de manejo, esta sección se ocupará ahora de cómo deben emplearse las señales visuales y auditivas de advertencia de que dispone una ambulancia.

LA SIRENA. La sirena ha sido adoptada por los servicios de emergencia como el medio principal de que se dispone para advertir a conductores y peatones de que se aproxima uno de dichos vehículos. A pesar de que se trata del elemento auditivo de advertencia más generalizado, es también desafortunadamente el que peor se utiliza. La mayoría de los conductores, gracias a la experiencia que han adquirido, se encuentran ya condicionados para reaccionar con sólo oír el sonido característico que anuncia una ambulancia que se acerca, pero no sucede lo mismo con los conductores de esas mismas ambulancias de emergencia, quienes a menudo se ven afectados en forma adversa. Algunos incluso caen en un estado casi hipnótico por el solo hecho de escuchar una sirena y cuando esto sucede se olvidan de toda posibilidad de peligro y piensan únicamente en tratar de aprovechar las oportunidades que se les presentan. Aun aquéllos que siempre se muestran capaces de conducir sus propios vehículos particulares sin ningún problema, pueden sentirse afectados por el sonido de una sirena. Se han realizado algunas pruebas y éstas han demostrado que el hecho de oír continuamente una sirena puede ocasionar que un conductor de vehículo de emergencia que no cuente con el debido entrenamiento llegue a sentirse impulsado a aumentar la velocidad a que conduce hasta en unos 15 ó 25 kilómetros por hora e incluso a alcanzar así velocidades que quizás sean sumamente peligrosas. Se conocen algunos casos en los cuales los conductores que utilizaban la sirena

resultaron ser incapaces de controlar sus vehículos al encontrarse con curvas en el camino, en tanto que ellos mismos en ese mismo camino, sin emplear la sirena, nunca habían tenido la más pequeña dificultad. En tales casos podría pensarse que no era el conductor sino la sirena quien guiaba la ambulancia.

Puesto que se ha demostrado que el uso continuo de la sirena provoca que los conductores de vehículos de emergencia aumenten la velocidad y se olviden así de los peligros que implica su tarea, debería usarse este medio de advertencia sólo con moderación y en casos absolutamente necesarios. Si se suprimiera la sirena, el número de accidentes se reduciría en forma por demás natural cuando en ellos están implicados vehículos de emergencia. Si al menos se redujera la utilización de la sirena, se reduciría también la confusión que existe en ocasiones entre el público ligado con el uso de vehículos.

Aunque es cierto que un buen número de conductores reaccionan inmediatamente con sólo oír el sonido de una sirena, hay otros que por el contrario permanecen absolutamente indiferentes, a pesar de que saben que se les advierte de la proximidad de un vehículo de emergencia. Este es un problema muy frecuente en las ciudades en donde los conductores de vehículos oyen sirenas durante todo el día, pero una indiferencia parecida puede advertirse incluso en comunidades lo mismo suburbanas que rurales. Este fenómeno ocurre especialmente cuando en dichas comunidades el servicio de bomberos o la brigada de ambulancias locales se caracterizan por hacer un uso indiscriminado de las señales de advertencia auditivas con que se encuentran equipadas.

A pesar de todo ello, la indiferencia no constituye la única razón por la cual muchos conductores de vehículos no reaccionan al oír una sirena. Las sirenas mecánicas se caracterizan por tener un tono ascendente y otro descendente que ya sólo muy pocas personas no reconocen, pero las sirenas electrónicas ofrecen, por el contrario, una variedad de señales entre las que se incluyen un sonido ululante y otro bitonal que es frecuente en los vehículos de urgencia europeos que hasta ahora no se ha popularizado todavía en El Salvador. Un conductor que nunca haya oído alguna de estas señales no mostrará ningún tipo de reacción sino hasta el momento mismo de ver que se aproxima el vehículo de emergencia. Este problema con toda seguridad continuará siendo vigente hasta que todas las personas, sin excepción, hayan tenido oportunidad de oír todos y cada

uno de los diferentes sonidos que puede emitir una de estas sirenas.

En muchos casos los conductores son simplemente incapaces de oír una sirena o cualquier otro tipo de señal auditiva. Por una parte, los edificios, árboles o arbustos muy abundantes pueden ahogar el sonido que emite una sirena y, por otra, muchos conductores sufren de impedimentos relacionados con el aparato del oído, ya que en algunos países se considera legal y, por lo tanto, está permitido conducir un vehículo aun cuando se es completamente sordo. Muchos nuevos vehículos se encuentran ya equipados con unidades de aire acondicionado y, por consiguiente, sus ventanillas permanecen cerradas casi todo el tiempo. Las ventanillas cerradas y el cada vez más perfeccionado acondicionamiento a prueba de sonido de los vehículos de pasajeros consiguen amortiguar realmente los ruidos provenientes del exterior. Si a todo esto se agrega que casi siempre está encendido en los automóviles el sistema de radio o el "estéreo" y que los tripulantes conversan generalmente, quedan muy pocas posibilidades de que esos sonidos exteriores puedan llegar a ser oídos. Aun el estado del tiempo contribuye a reducir las probabilidades de que un conductor cualesquiera oiga una sirena, pues el trueno, la lluvia fina y continua o los aguaceros pueden anular el sonido de una señal de advertencia.

¿Qué quiere decir todo esto? Una sola cosa: no dependa usted nunca de la sirena de su ambulancia y cuando sienta que es absolutamente necesario utilizarla, hágalo siempre teniendo en mente las siguientes recomendaciones:

- . Haga uso de la sirena moderadamente y sólo cuando le sea necesario.
- . No dé por hecho que todos los conductores de vehículos podrán oír su señal de advertencia.
- . Esté siempre preparado contra las maniobras equivocadas de otros conductores. El solo hecho de ver u oír el vehículo que usted conduce puede provocar pánico en algunos.
- . No haga sonar la sirena en el momento en que se acerca a otro vehículo, pues podría provocar que el conductor de este último frenara en forma súbita. Cuando se encuentre próximo a otros vehículos, procure más bien usar el claxon.
- . Nunca utilice indiscriminadamente su sirena ni la emplee para sorprender a nadie.

EL CLAXON. Todos los vehículos deben estar equipados con un claxon. Los conductores de ambulancias que tienen ya una cierta experiencia encuentran que en muchos casos el uso conve-

niente del claxon produce en el tráfico los mismos efectos que la sirena. Las sugerencias hechas en el párrafo anterior sobre cómo debe utilizarse la sirena, pueden también aplicarse en lo que se refiere a la forma de emplear el claxon.

SEÑALES DE ADVERTENCIA. Todos los conductores de ambulancias generalmente están de acuerdo en el hecho que cuando se acude a prestar servicio en respuesta a una llamada de urgencia deben emplearse todas las señales luminosas de advertencia de que se disponga. Por el contrario, sin embargo, entre ellos existe un completo desacuerdo en aquello que se refiere al papel que esas mismas señales pueden desempeñar una vez terminado el servicio. Algunos opinan, por su parte, que si las señales visuales de advertencia se usaran indiscriminadamente todo el tiempo podría suceder que el público en general se acostumbrara tanto a ellas que podría llegar un momento en el cual ya nadie les prestaría atención, a pesar que se tratara de una verdadera urgencia. Por consiguiente, aseguran, las señales visuales de advertencia no deberían usarse nunca en los viajes de regreso después de un servicio. Sin embargo hay quienes opinan, por el contrario, que las luces intermitentes o giratorias sí deberían utilizarse siempre con objeto de atraer la atención del público sobre los vehículos de emergencia, y esto como simple medida de protección.

Los conductores de ambulancias deberían también considerar el uso de las luces en la parte superior de sus vehículos para alertar a los demás conductores durante todo el día. A menudo estas luces, brillantes, son visibles a una distancia mucho mayor que las luces de color que se combinan en los anuncios, los colores de los edificios, el follaje o las luces posteriores de vehículos que circulan en dirección contraria.

RECUERDE: Las señales de advertencia auditiva o visuales tienen una sola función: pedir a los conductores de otros vehículos que cedan el paso de las ambulancias.

Entiéndase bien que nada pueden hacer desde un punto de vista físico para que el camino quede totalmente libre de vehículos en circulación.

FACTORES QUE AFECTAN LA RESPUESTA DE UNA AMBULANCIA A UNA LLAMADA DE AUXILIO

La mayoría de los conductores de ambulancias piensan que la labor que desempeñan ofrece más retos en la realidad que en las versiones que